

ESTUDIO BÍBLICO

CARTA A LOS ROMANOS. — N.º 1.

Por el Élder E. J. Waggoner.

Este libro es uno de los más maravillosos de la Biblia. En las dieciséis posibles lecciones que tenemos por delante, solo podremos abordar, de la manera más breve, el esquema general del libro. Esperaremos encontrar cosas que no podemos entender, así como no podemos entender cómo el Dios infinito sostiene el universo con la palabra de su poder. Creemos aquello que no podemos entender, porque Dios así lo dice. Al abordar el estudio de la Biblia de esta manera, nos situamos donde Dios puede revelarnos y explicarnos los misterios de su palabra.

Capítulo 1:1-15.

Estos quince versículos son introductorios, los primeros siete comprenden el saludo, los ocho restantes son explicaciones personales. Sin embargo, en estos versículos se encuentran algunos de los pasajes más ricos de la Biblia; como en el versículo doce, donde Pablo afirma que esperaba no solo ministrar a la iglesia en su visita, sino también ser ministrado por ella. Ambos debían ser consolados por su *fe mutua*. Esto no contempla una condición de la iglesia en la que el ministro deba gastar su energía combatiendo el error y resolviendo diferencias entre hermanos.

Versículos 16 y 17.

Aquí tenemos el texto de la epístola. El libro entero no es más que una expansión de estos versículos.

En los versículos restantes del capítulo, tenemos una declaración de la justicia de Dios al castigar a los impíos, y de las consecuencias de una separación de Dios. Somos propensos a tener una idea como esta; a saber, que tenemos el mensaje del tercer ángel, que consiste en un sistema de verdad que comprende temas

como la ley, el Sábado, la naturaleza del hombre, el advenimiento, etc., y que a esto le hemos añadido un pequeño evangelio, la idea de la justificación por la fe. Solo hay una doctrina que debemos predicar, y es el evangelio de Cristo. Marcos 16:15, 16. Esta comisión es para nosotros. Los que creen en el evangelio serán salvos. ¿No hay nada más que enseñar además del evangelio?— «Es el poder de Dios para salvación.» (Romanos 1:16). ¿Qué queremos además de la salvación? ¿Qué más podemos pedir?

El evangelio trae justicia. La justicia de Dios es lo que Dios hace; es su camino. Estar en armonía con él es hacer su camino nuestro camino. El evangelio nos revela este camino (Romanos 1:17), y no solo esto, sino que es el poder de Dios para obrar su camino en nosotros. La Biblia es una declaración del camino de Dios, y esto se resume en los diez mandamientos, que son una declaración de su justicia. Isaías 51:6, 7. En Mateo 6:33, Cristo declara que esta justicia es la única cosa necesaria. ¿Por qué?—La justicia es vida, y el hombre que tiene la justicia de Dios tiene todo en este mundo y en el venidero.

Versículo 17.

Aquí tenemos justicia por fe. «El justo por la fe vivirá.» (Romanos 1:17). ¿Nada más? ¿Por fe y obras? «No añadas a sus palabras, no sea que te reprenda y seas hallado mentiroso.» (Proverbios 30:6). Ser justo es ser recto, y un hombre recto hará obras justas. Ese es el fruto de la justicia. ¿Pero cómo hace estas obras?—Por fe. Juan 6:28, 29. «Esta es la obra de Dios, que creáis.» (Juan 6:29). Posiblemente hemos tenido una idea estrecha de lo que es la fe.

«El justo por la fe vivirá.» (Romanos 1:17). Aquí está todo. Nada se puede añadir a la predicación de la justicia de Dios por la fe de Jesucristo. ¿Qué pasa con estas doctrinas, como el Sábado, la inmortalidad, etc.?—Dado que «el reino de Dios y su justicia» (Mateo 6:33) es la única cosa necesaria, y dado que no hay nada sin importancia en la Biblia, todas estas doctrinas son simplemente divisiones, líneas que dependen de esa única cosa —todo resumido en la doctrina de la justicia por la fe. No podemos predicar nada más; porque todo lo que está fuera de esto es pecado.

Versículo 18.

La ira se revela contra aquellos que «detienen (o reprimen) la verdad con injusticia.» (Romanos 1:18). Conecte este versículo con el capítulo 10:3. Dios es un Dios vivo. Su trono es un trono vivo. Existe el agua de vida y el árbol de la vida —todo es vida. Por lo tanto, su justicia es activa, es vida. Algunos hombres, ignorantes de esta justicia, se niegan a someterse a ella y la resisten. Dios castigará a los hombres. ¿Por qué?—Porque se identifican con la injusticia. Están permeados por ella, y cuando esta desaparece —porque el pecado debe ser destruido— los lleva consigo. Significa simplemente que Dios no hace acepción de personas.

Versículos 19 y 20.

¿Es Dios injusto?—No; porque desde la creación sus obras han testificado de él. Muchos no saben que el mundo no pudo crearse a sí mismo, pero «puede ser conocido.» (Romanos 1:19).

Versículos 21-32.

¿Cómo es que los hombres no saben?—Saben tanto. «Profesando ser sabios, se hicieron necios.» (Romanos 1:22). La cosa más irrazonable del universo es la razón humana. Es total necedad para Dios. 1 Corintios 1:19-31.

Pablo dice que aquellos que hacen las cosas descritas en la última parte del capítulo bajo consideración, saben que son dignos de muerte, y no se puede encontrar un pueblo que no lo sepa. El paganismo del que hablaba Pablo, tal como se representaba en Atenas y en otros lugares, no era ignorancia de las cosas de este mundo. Abarcaba a hombres cuyo trabajo en las artes y las ciencias se estudia hoy en día. Un hombre puede saber sin Dios, así como la bestia puede saber; ¿y dónde está la diferencia, salvo en grado? No hay sabiduría aparte de Dios. Esto es lo que Pablo quiere decir cuando dice: «Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías . . . según los rudimentos del mundo, y no según Cristo.» (Colosenses 2:8). Así también en 1 Corintios 1:18 y Colosenses 2:3.

Oímos mucho hablar de la «*moralidad natural*»; y de la «*moralidad científica*», —moralidad común a todos los hombres. Esto es lo que Pablo está describiendo. Es paganismo. La idea popular de paganismo es incorrecta. El pagano es el hombre que no conoce a Dios. Puede ser un hombre religioso, pero Dios no es la fuente de su sabiduría. En Marcos 7:22, 23, Cristo describe la fuente de la «*moralidad natural*». Los corazones de todos son iguales; estamos hechos de una sola sangre para habitar sobre la tierra. Los paganos son las personas que hacen las cosas de las que se habla en el primer capítulo de Pablo, dondequiera que vivan. Los hombres que en Estados Unidos o en Inglaterra siguen las inclinaciones del corazón natural (Gálatas 5:19-21) no son mejores que los que hacen las mismas cosas en China.

Compare 2 Timoteo 3:1-7 con la última parte de Romanos 1. Son casi idénticos. Significa que los hombres en los últimos días serán paganos declarados —entregándose a las obras de la carne. Esto ayuda a explicar muchas referencias en el Antiguo Testamento en las que Dios habla de juzgar a los paganos. Significa que todos los que serán destruidos serán paganos. ¿Quiénes son los paganos? Romanos 2:1. «Tú que juzgas haces las mismas cosas.» (Romanos 2:1). ¿Alguna vez hicimos algo de lo que nos avergonzaríamos de hablar? ¿En qué nos diferenciábamos de los paganos? Aquí hay suficiente base para el evangelio. Es una vergüenza hablar de esas cosas que todos hemos hecho en secreto, pero «no me avergüenzo del evangelio de Cristo, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree.» (Romanos 1:16).